

**DE LA VIOLENCIA COMO TEMA
EN LA OBRA DE CARLOS ARTURO TRUQUE**

Gustavo Adolfo Cabezas

No fue para Carlos Arturo Truque el tema de la violencia la herramienta capital para producir sus relatos, como ocurrió y ocurre todavía con otros escritores que creyeron que esta se contaba sola. Fue su maestría para abordar el tema la que le permitió darle estatura suficiente a tal violencia convirtiéndola en un telón que está de fondo en buena parte de la obra y la colorea pero sin banalizar las historias y sus protagonistas, haciendo uso racional de la técnica evitando convertirla en algún momento en el personaje principal, tal como lo menciona Mena en su artículo “Bibliografía anotada sobre el ciclo de la violencia en la literatura colombiana” cuando hace referencia a literaturizar la violencia elevándola a estructura literaria significativa de la realidad del país. Fijémonos entonces que el autor en ningún momento busca describir detalles de masacres, o cualquiera de las formas de generar muerte y horror, típicas de la ‘época de la violencia’ para generar un gancho o brillo en su narrativa, tampoco intenta hacer denuncia sobre Instituciones que, de una u otra forma tuvieron algo que ver con el fenómeno. De haber sucedido así, el elemento estético hubiese fracasado, pues queda claro que su búsqueda no se centraba en construir un testimonio, sino más bien en hacer literatura.

Autores como García Márquez, Álvarez Gardeazábal, Mejía Vallejo, entre otros, lograron darle dignidad literaria a la violencia como tema, haciendo de ella el elemento que temple el carácter de sus personajes, pues la sobreviven con arresto. En los relatos de Truque, los personajes principales resisten al fenómeno en todas sus dimensiones y no sucumben ante este, así, la podemos ver como la gran antagonista constante, que permite a los personajes convertirse en héroes, quitándole el corte naturalista que otros autores le han querido dar, aquí cabe citar a Laura Restrepo en una de sus válidas apreciaciones sobre el asunto que nos ocupa:

El punto de partida que aquí se ha escogido, para analizar en un primer intento de aproximación, algunas de las obras literarias de la “violencia”, es el de los diversos niveles de realidad que estas abordan, lo cual implica ver, por un lado, el esquema dentro del cual encuadran su visión de realidad que estas abordan, lo cual implica ver, por un lado, el grado de complejidad de las técnicas y recursos narrativos que utilizan para plasmar tal visión de la realidad (Restrepo.117).

Pero entonces, si la violencia no es el plano principal en la obra ¿por qué cobra tanta importancia? Pues bien, cabe decir que Truque se vale de este recurso para darle realce a la descripción de unos personajes que no descansaron con el favor o la gracia final que la muerte hubiese podido darles, pues deben rehacer de manera sistemática el padecimiento de la ausencia, el horror, la desesperanza y demás sentimientos propios que deja como estela de la violencia la muerte, la enajenación y la pérdida que tienen que sobrevivir, porque los que mueren no son los personajes que llevan el peso del tema en el relato sino sus seres queridos, la pérdida de la siembra por los estragos de la naturaleza y a pesar de todo esto no sucumben; aunque la desgracia se escuece en las heridas del cuerpo y del alma, el ser continua férreo, con la dignidad inquebrantable:

Lo levantó en sus brazos, desmadejado, con los bracitos colgando, bañada en lágrimas. Lo meció de un lado a otro, para ver si el aire lo revivía; todo inútil, porque estaba muerto.

Llegó el hombre y la vio con la criatura en los brazos. Comprendió y se quedó en el umbral, atontado, sin pensar en dar un paso. Ella no articuló una palabra; no le avisó que ya estaba muerto porque no podía decirlo y, además porque él ya lo sabía. Lloraban ambos con desconsuelo.

Y en ese instante sonaron las sirenas que decían adiós a la noche alocada de San Silvestre. Y ella al oírlas, obediente tal vez a una voz idéntica en tantas otras noches lejanas, que se había adherido al subconsciente como se pegan las lapas a los maderúmenes viejos, dijo, haciendo a un lado las greñas para que él viera las lágrimas que la enmarcaban:

—¡Feliz año, querido! (Truque: 70)

Hay un elemento fundamental del que se valió Carlos Arturo Truque no sólo para evitar que se sacralizara la violencia como tema en su obra, sino también para que esta fuera lo necesariamente caustica en la voluntad de los personajes que los atormente lo suficiente (incluso al lector) pero sin despojarlos de la vida: Se trata de la forma como el autor le da manejo al lenguaje, el cual le permite pasearse por los recovecos de los misterios de la condición humana, logrando ahí la tensión máxima, generadora de potencia en sus relatos. Truque devela al hombre de la lucha social de adentro hacia afuera, quebrando así cualquier orla de poder que este pueda ostentar, dejando al aire de esta manera su humanidad, pues son justo los enfrentamientos del ser con eventos violentos los que afloran diversos comportamientos y sentimientos poco habituales en él, siendo el desparpajo simple y a la vez magistral en el uso dado al lenguaje por parte del autor el que le encarna verosimilitud a la narración y eficacia al tema, definiendo el fondo de los planos tanto en los personajes como el contexto en que funcionan, llámese también violencia.

Supuse, por la vacilación, que no era usted hombre de andarse por las ramas, que me iba a pedir algo difícil. El tono de mando se le quebró, general, y oí su voz de hombre, de campesino bueno, la voz que la violencia le había arrebatado, vuelta de nuevo al alma verdadera, diciéndome:

—¿No ve...? Caramba, es que no puedo ni hablar. Eso pasa cuan-

do uno es tan bruto... ¿Ve...? ¿Por qué no te largás ahora? Esto no es pa' vos, hombre. ¿Qué hacés aquí? Ya que nos llevó el diablo, sálvate vos, pa' que algún día contés todo lo que hemos sufrido nosotros. (Truque: 48)

Un escritor es alguien que vive el lenguaje como un camino para crear obras perdurables, capaces de penetrar en los misterios de la condición humana; en última instancia, obras que puedan trascenderlo.

Refiriéndose al tema de la violencia de la granizada:

“Eulalia de pie, defendía del viento la llamita, empecinada en dejarse apagar. Ella no dejaba aun de creer que la salvación dependía del simple hecho de mantenerla con vida, porque su muerte no era el escueto apagarse de un trocito de fuego, sino el aniquilamiento de algo más profundo, no adherido a las fibras, incorpóreo, que flotaba dentro de cada uno, sin saberse donde...”. (Truque: 61)

Ya los hombres se habían alejado bastante cuando ella exclamó muy alto, como para que ellos alcanzaran a oírlo:

—¡Se apagó...! ¡Se apagó!

Y el cuerpo tenso se relajó; y eso que había construido de sueños y esperanzas se vino al suelo. Al suelo como un edificio de bases equivocadas. Y lo otro, lo que deseaba estallar, se volvió salmuerita en las pupilas desesperanzadas (Truque: 61).

Para darle más tono a esa amalgama de sentimientos surgidos por los estragos de la violencia de la naturaleza en los cultivos, podemos ver en el relato “Granizada” como esta se ensaña con la siembra, que es lo único que posee esta familia, al tiempo que se pone en evidencia la inclemencia del sistema financiero con los minifundistas, se hace necesario entonces, identificar la forma como el personaje mantiene su voluntad y su dignidad férrea a pesar de la desolación por el siniestro:

No comprendía muy bien el por qué Dios no los salvaba de la granizada, ni por qué el banco vendría a quitarles la tierra, que

no era muy grande que digamos. «Un pitico de tierra...» como al viejo le gustaba llamarla, que no valía maldita cosa. (Truque: 64)

Luego:

Anselmo lo vio perderse con deseos de gritarle que no se fuera; que se quedara allí cerca, a su lado, compartiendo una parte de su pena. Abrió la boca para llamarle, pero ningún sonido escapó de ella.

No supo cuánto tiempo duró su ausencia. Debió ser mucho pero para él ya no tenía importancia. Corrieran o no corrieran las horas, ¿a él qué? ¿Qué podrían dolerle? Ya no escuchaba el ruido del granizo sobre las hojas; el campo antes verde, semejaba una sábana blanca acabada de lavar. El frío cortaba y la noche se metía antes de turno. Percibió, distante, la silueta del mozo, marchando con desaire. No se movió. (Truque: 64)

Es clara la intención de Truque en lo que tiene que ver con el tratamiento de la violencia al ubicarla como telón de fondo, como accesorio del contexto en el que se desarrollan los sucesos, poniendo adelante toda la humanidad de los personajes. Aquí, por ejemplo podemos ver la forma como se niega a describir detalles atroces de muertes violentas, pero tampoco renuncia a mencionar los hechos (aunque sea de manera indirecta), puesto que ocultarlos u omitirlos sería un despropósito, en la medida que hacerlo, lo llevaría a desperdiciar la oportunidad de aprovechar tal recurso para acentuar el propósito del que nos venimos refiriendo:

—¿Y cómo fue el asunto?

—Unos bandidos —explicó ella— creyeron que teníamos plata y una noche...

—¡Y ya, ya! —comentó él.—

Y recordó casos leídos que tenían relación con la historia: unos bandidos, en la noche, un hombre amarrado que moría, una mujer violada (tal vez la habían violado a ella) y luego solo unos recuerdos y unos pedazos amarillentos del papel periódico que

los dolientes guardaban para no olvidarse del todo de la cara del muerto ni cómo había quedado de horrible después del «corte franela». (Truque: 79)

Probablemente es muy subjetivo querer hacer una relación entre la existencia del autor y su obra para intentar explicar el tema de violencia en sus escritos, pero, teniendo en cuenta que los eventos que matizaron su vida, no riñen con las situaciones que colocean este trabajo, podemos permitirnos establecer tal paralelo, de hecho, así lo hizo Sonia Nedezhda Truque¹:

Claro, la dificultad impulsa. ¿A dónde? Depende de quién la esté viviendo y de sus códigos o valores. En este sentido, varios de los cuentos de Truque se pueden leer bajo esta premisa. Las dificultades sociales de sus personajes de su obra, provengan de donde provengan, del campo o de la ciudad, o estén involucrados en luchas sindicales, son el leitmotiv de la narración... (Truque: 26)

Es evidente que si el sistema excluye a la inmensa mayoría compuesta por la clase menos favorecida haciéndola padecer los embates del entorno por su origen racial, filiación religiosa y las desigualdades sociales, no es la literatura la llamada a dar testimonio del fenómeno, tampoco pasará de largo ignorándolas. Es así como se hace pertinente dirigir la mirada hacia la obra de Carlos Arturo Truque como objeto de estudio en el trasmuto de tema a recurso, que por miopes, desperdiciaron ciertos autores.

¹ Sonia N. Truque, hija del autor, realiza el prólogo de la publicación *Vivan los compañeros* de la Biblioteca de literatura afrocolombiana, del Banco de la república.

BIBLIOGRAFÍA

Truque, Carlos Arturo. *Que vivan los compañeros*. Cuentos completos / Carlos Arturo Truque. Bogotá : Ministerio de cultura, 2010

Álvarez Gardezabal, Gustavo. *La novelística de la Violencia en Colombia*. Colombia, Universidad del Valle (monografía de grado), 1970.

Mena, Lucila Inés, Bibliografía anotada sobre el ciclo de la violencia en la literatura colombiana, en: *Latin American Research Review*, vol. XIII, No. 3 de 1978.

Restrepo, Laura, *Niveles de realidad en la literatura de la 'Violencia' colombiana*, en: AA.VV. Once ensayos sobre la violencia, Bogotá, CEREC, 1985.

Osorio, Óscar, “Siete estudios sobre la novela de la Violencia en Colombia, una evaluación crítica y una nueva perspectiva”, Cali, en Poligramas Vol. XXV, Julio 2006.